

—¿Siguen siendo los mismos los reinos de tu mundo?

Yo creo que básicamente siguen siendo los mismos. Pero ese mundo se ha ampliado. Ya no es sólo mi mundo sino también el de los demás.

—¿Y en cuanto a los espejos? Al decir espejos me refiero a tus juegos de palabras, a tu vocabulario personal, a la estética en tu poesía. Esos espejos se quebraron o simplemente reflejan otras cosas?

Creo que el espejo, como símbolo poético, está quebrado. Pero hay resquicios de pequeños espejos que me reflejan aún, donde a veces me miro. El espejo de la adolescencia, sin embargo, ya no tiene sentido. Ahora aparecen nuevos rostros. Había un espejo mágico que saltó hecho pedazos, cuando descubrí que los demás eran mi propio espejo también.

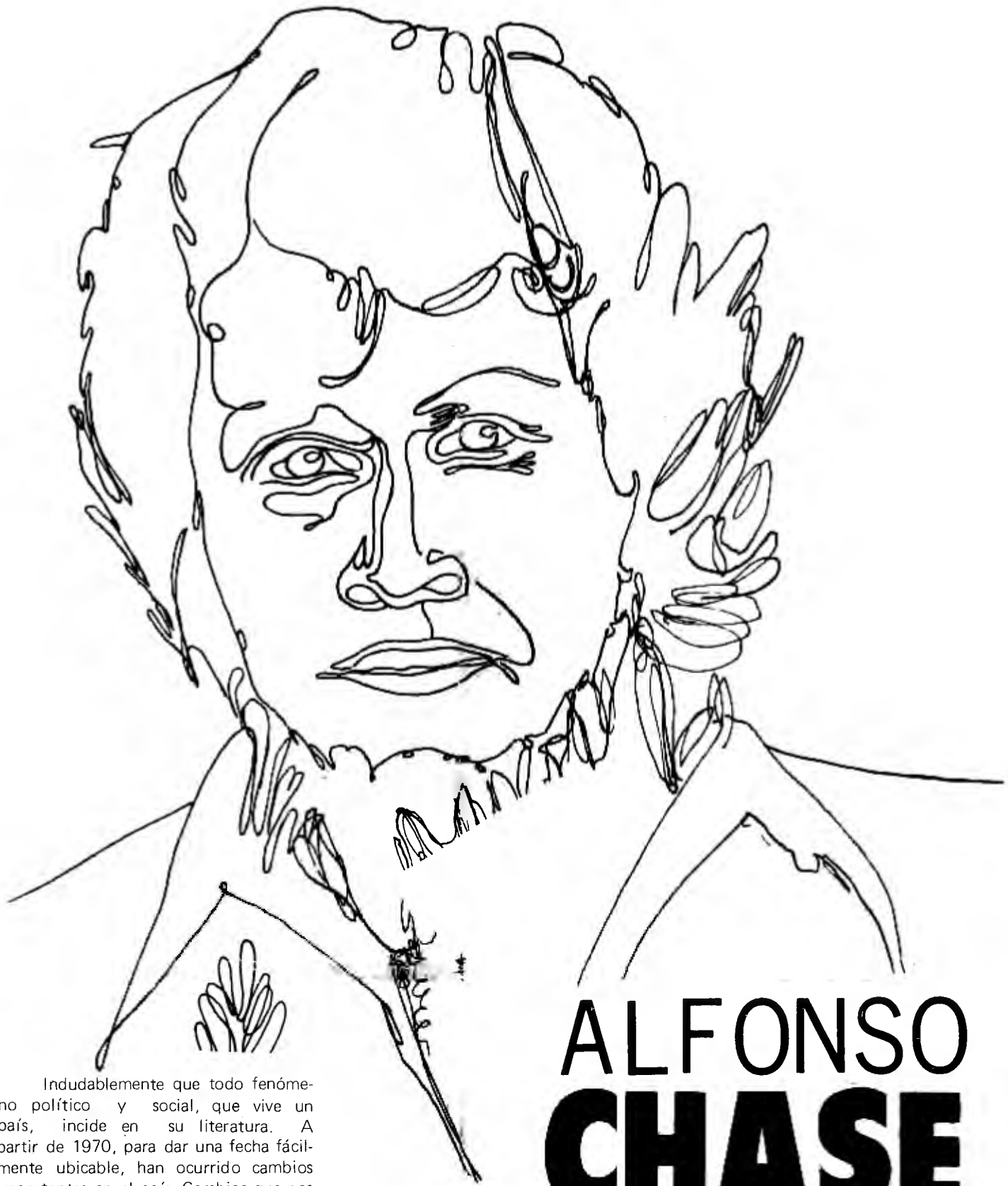
—¿Quiénes son y de dónde vienen los personajes de tus motivos literarios? Esa larga comitiva de rostros y situaciones, tiene una unidad en el tiempo, son los mismos hoy que ayer?—¿Y en el presente han cambiado de piel?

En los Reinos de mi mundo hay una vuelta a una infancia triste. Siempre fui un niño de ventana, que miraba lo que afuera sucedía. Tal vez mi infancia no fue normal. Creo que se me preparó deliberadamente para ser un artista. Tuve una educación un poco enfermiza, un poco musical y antiséptica. Siempre tuvimos pretensiones. No teníamos que comer y comprábamos discos y libros, vivíamos rodeados de sueños. Estas vivencias se reflejan en Reinos de mi mundo, en Arbol del Tiempo, en Los Justos Furtivos... Ya en Cuerpos se aprecia una apertura y la necesidad de adentrarme en los paisajes de las gentes y las cosas. Los personajes de mi obra son fácilmente indetectables. Scres que he amado o aborrecido, o simplemente que han vivido cerca de mí. Yo vivo también cerca de la gente. Gente que me gana para que me quiera o aborrezca. Y mis libros están muchas veces dedicados a esas personas con las cuales yo no puedo ser indiferente. Creo en el valor de la amistad. Y muchas veces es la amistad la que rescata retazos de mi obra y los valoriza.

— Y en el presente, ha llegado la hora de la escogencia de personajes, la hora de la limitación o definición de motivos, o siguen siendo los mismos?

Los temas han cambiado y también los personajes. Si escribí poesía hermética en mi primer libro, ahora puedo hablar de un mensaje poético dentro de lo que se ha dado en llamar exteriorismo. Es una poesía en relación directa con el entorno. Indudablemente que han cambiado los personajes, ahora más bien populares: putas, portas, piccitos, vendedores ambulantes, personas descubiertas de pronto en los camiones, transeúntes anónimos que de pronto tienen nombre por la magia del relato. He querido romper con ese complejo de "persona decente" de que padecemos los costarricenses: blancos, pulcros y producto de la enseñanza gratuita y obligatoria. Mi poesía ha salido de los salones para internarse en los bailongos, los turnos, las pulperías, descubriendo que en esos sitios se encuentran personajes en búsqueda desesperada de un autor que los rescate del anonimato. Ellos existen por derecho propio. Porque su existencia hace, cada día, la vida de mi país.

—¿Responde ese cambio a fenómenos sociales concretos?



ALFONSO CHASE

MARIAMALIA DE BERROCAL

Indudablemente que todo fenómeno político y social, que vive un país, incide en su literatura. A partir de 1970, para dar una fecha fácilmente ubicable, han ocurrido cambios importantes en el país. Cambios que nos han obligado a los escritores a tomar una actitud de militancia política, personal y colectiva, una búsqueda más impaciente y desesperada por un cambio total en nuestra patria. Este cambio se refleja también en mi poesía, enriquecida hoy, en la forma, con lenguajes populares que han nacido del proceso social que vivimos, y en el fondo, como un reflejo de esa búsqueda. Sin adentrarnos a definir influencias, no se puede tampoco olvidar el fenómeno poético externo que se centra en escritores como Ernesto Cardenal, Nicanor Parra, Roberto Fernández Retamar, Juan Gelman, Jorge Enrique Adoum, que han influido en la renovación de la poesía latinoamericana.

—¿A quiénes consideras tu generación? Esquemáticamente: danos diez, quince nombres. Y como si pensaras en voz alta qué tienen o qué no tienen en común? Qué y qué no los separa? Se puede hablar, verdaderamente de una generación de los años sesenta?

No existe una conciencia de generación. Existe una promoción de los sesenta. Un grupo de personas, de nombres, como Rodrigo Quirós, Marjorie Ross, Arabella Salaverry, Fernando Berrocal, Cecilia Crespo, Mariamalia Sotela, Rafael

INFANCIA TRISTE... EL ESPEJO DE LA ADOLESCENCIA YA NO TIENE IMPORTANCIA... MI VERSO SE INTERNA AHORA EN LOS BAILONGOS, LAS PULPERIAS...

Fernández, Gonzalo Arias Páez, Edgar Trigueros, José Luis López... Personas que se iban definiendo dentro del mundo de la plástica, las letras, la política, con vocación firme, como Leonor Garnier, Zulay Soto, Gerardo González, Eduardo Saxe, Carlos Francisco Echeverría, Carlos Barboza, Carlos Poveda... Algunos en estrecha relación, otros formando subgrupos, pero unidos directa o indirectamente, fenómeno que por diferentes vías se refleja en mi obra. Todos hemos sido, en algún momento, jueces o reos de

nuestros propios actos. Y algo de lo que son, piensan o desearían ser, lo encuentran en mi obra. Y creo, vágase la inmodestia que soy un poco testimonio de lo que ellos hacen, aunque muchas veces no están de acuerdo con lo que yo hago.

—¿Por qué no nombraste a Jorge Debravo?

Empezó antes que nosotros y pertenecía a otra condición social. Y su grupo de pensamiento era otro también, endo-



gámico, unido: el Círculo de Poetas de Turrialba, hoy círculo de Escritores Costarricenses. Algunos hemos pasado por allí eventualmente, admirando siempre la labor que han realizado por la difusión de la poesía. Por su propia condición de círculo, siempre me ha parecido limitado. El círculo encierra y se cierra. Volviendo a Jorge, te diré que existió una diferencia básica de clase entre él y yo. El pertenecía a una clase campesina, era un poeta enraizado en la tierra. Yo era un muchacho de ciudad, pequeño burgués, con profundas contradicciones de tipo político. También hubo entre nosotros un desenfoco de edad. El era nueve años mayor. Es un gran poeta pero hoy amenazan convertirlo en un fetiche cultural en manos de la burguesía y de algunas capas pseudoevolucionarias que lo usan como libro de texto pero que la mayoría de las veces no practican lo que Debravo cantaba: la humildad creadora y la conciencia humana de que el acto político tiene también implicaciones poéticas. Olvidando que los costarricenses somos necrofilicos, debemos someter a crítica constructiva la obra de Debravo, acabar con el culto irracional y hacer que su poesía sobreviva libre de las asperezas del culto a la personalidad.

Alfonso: Diez años después de Los Reinos de mi Mundo, siguen siendo los tuyos "siempre tan pocos"?

Los míos siguen siendo siempre tan pocos. La apertura se da en otros planos: en el de los lectores y en el de los personajes. Sin embargo, diez años después mi obra, que ha evolucionado incursionando también en el cuento, la novela y el ensayo, ya no admite dedicatorias tan exclusivistas.

—¿Te definirías como un ser comprometido?

Depende de lo que se llame comprometido. Tengo un compromiso político inmediato, en contra de la injusticia, en favor de medidas más populares, de una auténtica participación del pueblo en el gobierno, en la cultura. Todo artista costarricense debe estar en contra de la corrupción, la sinvergüenzada, de la opresión. Las masas populares deben tener verdadero poder de participación en Costa Rica. La clase obrera debe, histórica-

labor importante en la vida del país, pero ahora me luce acaparado por mini-fracciones, por grupos personalistas, que no son propiamente, ni en su ejemplo, ni en su práctica, auténticos líderes políticos. Yo de entrar en algún partido entraría en el Partido Comunista, porque creo que es el partido de la clase obrera. No tengo la madurez suficiente para aguantar la disciplina que esa participación me señala. No hay que olvidar que el Partido Comunista de Costa Rica es el partido de Carmen Lyra, Carlos Luis Fallas, Adolfo Herrera García, Fabián Dobles, Joaquín Gutiérrez, Yolanda Oremano que son algunos de los pilares sobre los cuales se ha construido la literatura contemporánea. Es un honor esa pertenencia que yo no puedo lograr, principalmente por causas personales, que poco tienen que ver con la política.

Ahora es necesario que comprendamos que existen sectores muy conscientes dentro de la burguesía nacional. Sectores que estarían de acuerdo con hacer una alianza de clases con intelectuales obreros y campesinos para establecer el socialismo en nuestra patria. Esos sectores creo yo que se encuentran ubicados en los Partidos Liberación Nacional, Republicano Nacional y en el sector más de izquierda de la Unificación Nacional. No hay que pensar la fecha para establecer esta posibilidad de crear en Costa Rica un Frente Amplio. Lo único que hay que hacer es trabajar por esas ideas en las masas populares, desde nuestro papel de poetas y de costarricenses. Los grupos de izquierda deben de entender que hay que unirse, sobre bases ideológicas, sobre las ideas del partido de la clase obrera, para lograr un triunfo sobre la burguesía.

—¿Qué es poesía revolucionaria según Alfonso Chase?

Todo aquel que escribe mal es reaccionario. Muchos creen que por tener un carnet de un partido revolucionario pueden auto-nombrarse poetas y artistas revolucionarios. El arte está condicionado por la política y las luchas sociales, así como el hombre está influenciado por sus propios problemas íntimos, por sus angustias y sus indecisiones. El problema del sectarismo no está superado en estas luchas. Yo creo a manera de ejemplo que el poeta más revolucionario de América Central es Carlos Martínez Rivas, y más

hacen vivo, perenne. Son crónicas de nuestros días. Cuentos en donde rescato leyendas familiares, pequeños mitos domésticos, situaciones vividas cuando niño y adolescente. Son experimentos pero también realizaciones. Algunos se empezaron a escribir en 1966 y se terminaron en 1972, publicándose todos en 1975. Me gustan los personajes porque puedo verlos dentro todos los días, en el barrio, en la calle, en mi casa. Yo creo que es un libro importante dentro de lo que he escrito porque obedece a mi evolución y porque es una reacción deliberada contra la literatura pestiferamente culta de muchos escritores.

No he podido hacer cuentos moralistas. Es la vida en la Avenida Central, en Hatillo, en Sagrada Familia, en las discotecas, en mi departamento. Hay miedo de que nuestros personajes hablen con su propio lenguaje, que se revuelquen en nuestra literatura, tal como son. Esos son mis personajes: un poco de mí mismo, con mis debilidades y mis pocas virtudes... con un trasfondo político y social que los hace contemporáneos.

—¿Y no has vuelto a escribir poesía?

No podría vivir sin escribir poesía. Mi poesía de ahora es totalmente diferente a la de antes. Es muy clara, incisiva, directa. No canto a guerrilleros, a dioses, o a asquerosos conflictos pequeño burgueses de conciencia, ni a enredos metafísicos de estudiante de filosofía. Canto a los otros. A mi vecino, a mis alumnos, a los hijos que no tengo, a los amigos que voy ganando o a los que voy perdiendo. Son cantigas de escarnio, de amor, de amigo. Nacieron entre la lluvia, entre los barriales, en la playa y en los camiones. No canto a la patria que vamos a tener sino a la de ahora. Describo la sinvergüenzada de nuestros políticos, el descasamiento de nuestra burguesía, el miedo de nuestros obreros. Son furia estallada, piedras menudas y ladrillos aventados sobre el aire, para poder construir con ellos el mundo del mañana. Así nació mi libro último: Los pies sobre la Tierra, que es el único lugar en donde puedo ya vivir plenamente.

—¿En cuanto al aspecto religioso, a ese interés tuyo por ciertas formas de lo oculto?

muy versado en la Cabala, las filosofías herméticas y las religiones orientales. Durante muchos años tuvo conciencia de la existencia de un grupo de gentes maravillosas: El Círculo Hermético, al que pertenecieron gentes como Jung, Herman Hesse, René Daumal, Ouspensky, Khatarine Mansfield...

En la Unión Soviética, en 1970, tuve oportunidad de conversar con jóvenes que estaban estudiando los fenómenos parasciológicos. Los soviéticos tienen un gran instituto para esto, y daba gusto oír las conclusiones a que llegaban. Para ellos el marxismo es un método, un sistema, y la ciencia una manera de conocer lo más recóndito del hombre, que nunca ha sido tan tergevisado como en el sistema capitalista, a través de los siglos. Los cristianos no tuvieron escrúpulo en quemar a los grandes maestros alquimistas, a los visionarios, a los revolucionarios del espíritu, a los revolucionarios de las ideas. Un marxismo mal entendido, un autocratismo como el de Stalin puede conducir a esto. Pero yo creo que el stalinismo está en proceso de agonía, a pesar de que en muchos países, en muchos partidos comunistas, el fantasma de Stalin pervive en el espíritu de algunos compañeros...

—¿Por qué toleras, individualmente, lo que colectivamente detestas?

Eso me lo preguntan por mis pleitos con ciertos sectores de la burguesía. Debo decirte que hay gentes buenas en todos los sectores. El mundo no puede dividirse en malos y buenos. La burguesía como clase, como grupo, me parece que lleva dentro de sí los gérmenes de su propia destrucción, históricamente hablando. Pero muchas gentes de la burguesía son positivas y también quieren un cambio en la vida política cultural y política de nuestra patria. Detesto la burguesía como sinónimo de espíritu de lucro, comodidad, superficialidad, atropello y explotación. Yo mismo soy un pequeño burgués y mi poesía se inscribe dentro de una cultura burguesa, pero no quita que tenga una intención revolucionaria, un propósito renovador y de compromiso con sectores que no son mi propia clase social.

—¿Por qué Alfonso Chase tantas veces respeta y tantas otras irrespeta?

Yo respeto aquello que merece respetarse: el pasado cuando ha cumplido su

TENGO UN COMPROMISO INMEDIATO CON LA INJUSTICIA... ENTRARIA AL PARTIDO COMUNISTA... DETESTO LA BURGUESIA... SOY POLEMICO PORQUE TENGO OPINIONES.



mente, desplazar a la burguesía de esa posición de privilegio que se ha conquistado.

Yo creo que debe ser un compromiso político, que de acuerdo con los esquemas históricos de nuestra patria, en estos momentos de social democracia, debe radicalizarse hacia nuevos esquemas de participación para confluir hacia la revolución democrática, antesala de la revolución socialista. La social democracia costarricense —el Partido Liberación Nacional— creo que ha cumplido una

revolucionario de lo que muchos creen, porque está haciendo una poesía revolucionaria, porque la palabra que maneja es un dardo y las ideas que esgrime nos agreden en los más íntimos sentimientos burgueses, de una manera solapada, íntima.

— Háblanos de tu libro de cuentos publicado recientemente.

Son narraciones en las que quiero mezclar el lenguaje oral, escrito con poesía, rescatando esos giros especiales que lo

Me interesan las manifestaciones del espíritu humano que se relacionan con fenómenos de la conciencia y del inconciente. A eso llamo yo la Experiencia Religiosa. Dios es una fuerza consciente, que ha sido descubierta por el hombre y que los mercaderes han llevado a los falsos templos y lo han comercializado. Después de haber descubierto la concepción materialista de la historia, como ciencia, el descubrimiento más importante que he hecho es el sistema espiritual de Gurdjieff. Mi padre era un hombre

función, las gentes cuando se han ganado el respeto y no lo han buscado a codazos. Respeto porque quiero que me respeten... y también irrespeto porque no quiero ser una momia, porque mi obra debe ser juzgada, pero no negada, criticada pero no injuriada. Soy polémico porque tengo **opiniones** en un país en que la gente se abstiene de opinar. Tengo lados fuertes y lados débiles, fáciles de vulnerar. Soy de una sola pieza. Amo pero también tengo la capacidad de odiar. Y en eso creo que soy un propósito de verdadero artista.